



1. Acompañamiento basado en la confianza

El vínculo terapéutico se construye desde la escucha, la empatía y el respeto por la autonomía. La escena representa el acompañamiento cercano a una persona usuaria de silla de ruedas, sin invadir sus decisiones ni reemplazar sus capacidades.

Foto: Ivan S / Pexels



2. Comunicación y participación en espacios de cuidado

La interacción cotidiana permite reconocer necesidades, emociones y preferencias. El acompañante facilita la participación de la persona en actividades grupales, promueve el diálogo y colabora con otros integrantes del equipo de apoyo.

Foto: Jsme MILA / Pexels



3. Apoyo en controles básicos de salud

El curso incluye nociones para observar signos, registrar información y acompañar controles indicados por profesionales. La fotografía muestra una medición de presión arterial en el hogar, dentro de un marco de cuidado responsable y preventivo.

Foto: Gustavo Fring / Pexels



4. Asistencia segura en el entorno domiciliario

El acompañamiento puede requerir ayuda en movimientos, cambios de posición y actividades diarias. Estas acciones deben realizarse con técnicas seguras, cuidando la comodidad de la persona y evitando esfuerzos que puedan causar lesiones.

Foto: Jsme MILA / Pexels



5. Inclusión y movilidad en la comunidad

Salir al barrio, realizar trámites o participar de actividades sociales favorece la autonomía y la reinserción comunitaria. El acompañante identifica barreras del entorno y brinda el apoyo necesario para una circulación más segura y accesible.

Foto: Safari Consoler / Pexels



6. Estimulación física y mantenimiento funcional

Los ejercicios suaves y adaptados ayudan a conservar movilidad, coordinación y confianza corporal. El acompañante puede colaborar con rutinas indicadas por profesionales, respetando los límites, el ritmo y las posibilidades de cada persona.

Foto: Kampus Production / Pexels



7. Guía durante actividades de rehabilitación

La asistencia terapéutica requiere observación, paciencia y comunicación clara. En tareas de movilidad, el acompañante sostiene y orienta sin forzar, reforzando los logros y registrando cualquier dificultad para comunicarla al equipo tratante.

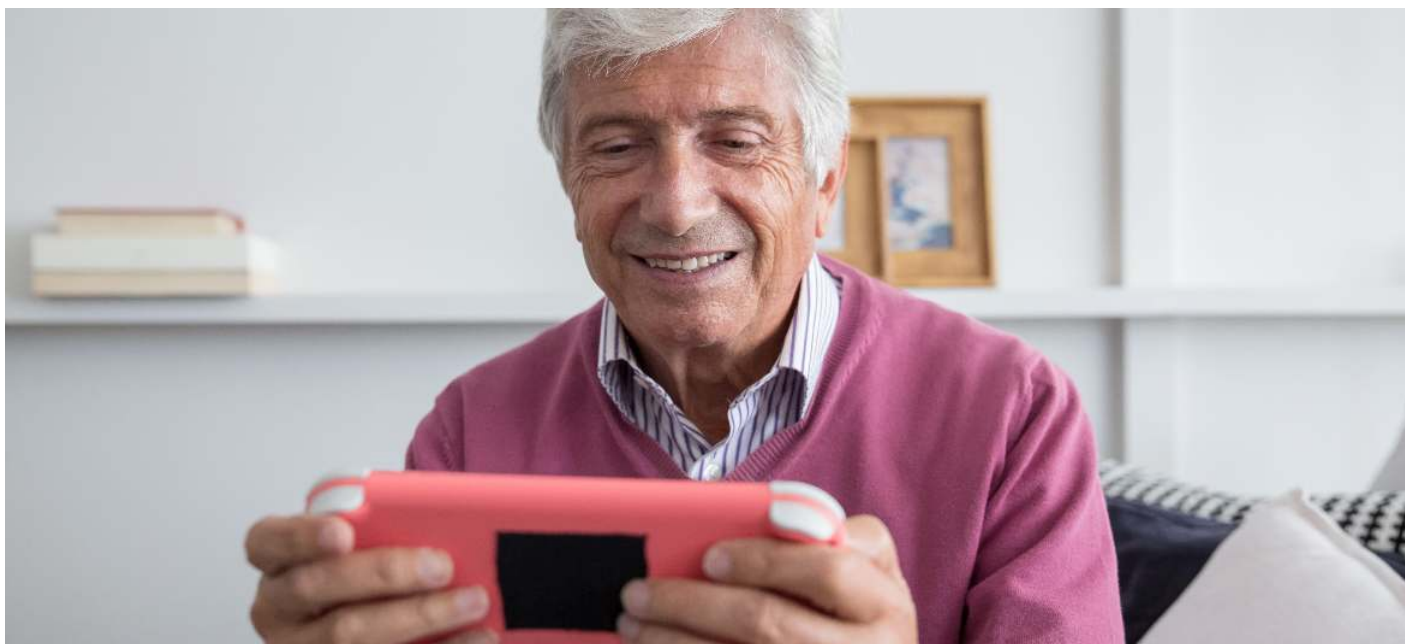
Foto: Kampus Production / Pexels



8. Arte, expresión y motricidad fina

Las actividades artísticas pueden estimular la creatividad, la atención, la coordinación manual y la expresión emocional. El acompañante selecciona propuestas significativas, adapta materiales y favorece un espacio de disfrute sin exigir resultados estéticos.

Foto: JIUN-JE LIN / Pexels



9. Tecnología, ocio y envejecimiento activo

Los recursos digitales también pueden utilizarse para el entretenimiento, la estimulación cognitiva y la comunicación. Acompañar su uso ayuda a reducir barreras tecnológicas y permite elegir actividades de tiempo libre acordes a los intereses personales.

Foto: Kampus Production / Pexels



10. Vínculos sociales y participación recreativa

La conversación, las salidas y el encuentro con otras personas fortalecen el bienestar emocional. El rol del acompañante es facilitar experiencias inclusivas, apoyar la comunicación y promover decisiones propias en contextos cotidianos y recreativos.

Foto: SHVETS production / Pexels